



CORPORATIVO

Morena, con el enemigo dentro

Por Armando Reyes Vigueras

El pasado 14 de diciembre, durante el informe de labores de la senadora de Morena Anahí González —vista como posible candidata a la gubernatura en 2027 con el apoyo de la actual mandataria— se difundió un video de Rafael Marín Mollinedo, actual titular de la Agencia Nacional de Aduanas, a quien el público coreó al grito de «¡gobernador, gobernador!».

En Guerrero, pese a la prohibición del nepotismo electoral, el senador Félix Salgado Macedonio aparece al frente de las encuestas para la renovación de la gubernatura en 2027. El también exalcalde de Acapulco ha señalado en varias ocasiones que “el pueblo manda” y continúa sus actividades proselitistas. Si Morena no lo postula, su deseo de competir por la candidatura lo obligaría a buscar otra plataforma política.

En Chihuahua, columnistas locales apuntan a una disputa por la candidatura de Morena entre el alcalde de Ciudad Juárez, Cruz Pérez Cuellar, y la senadora Andrea Chávez. Esta pugna interna podría incidir en el resultado electoral. De hecho, se percibe un esfuerzo por debilitar a la oposición —que mantiene posibilidades de retener la gubernatura— en un contexto marcado por la detención del exgobernador César Duarte y las vinculaciones que se buscan establecer con la actual gobernadora panista. En Zacatecas, Saúl Monreal se resiste a aceptar que su lucha por la candidatura podría no alcanzar la victoria, particularmente luego de que encuestas recientes colocan al diputado

federal Ulises Mejía Haro en la primera posición. A esto se suma el repunte del actual dirigente nacional de Movimiento Ciudadano, Jorge Álvarez Máynez, quien aparece en el primer lugar de un sondeo de El Heraldo de México. La posibilidad de que Monreal busque competir con otra fuerza política se mantiene latente. Pero la división interna no es el único enemigo al que deberá enfrentar Morena con miras al proceso electoral de 2027. También está creciendo un “voto de castigo” por los escándalos de corrupción acumulados, el ‘turismo de lujo’ y la ostentación de ropa de marca y joyería de diseñador que presumían en sus redes sociales. La imagen de Morena, que prometió ser la antítesis de la corrupción atribuida al PRI y al PAN, y que criticó las políticas económicas y de seguridad

previas, se ha visto empañada. El bajo crecimiento y la persistente inseguridad, a lo largo del sexenio anterior y el actual, han contribuido a este deterioro.

En la encuesta de CE Research del pasado 2 de diciembre, Morena aparece como el tercer partido más corrupto en opinión de los entrevistados, con el 18% de las respuestas, a cuatro puntos del PAN (22%) y lejos del PRI (41%). Este dato, sin embargo, muestra cómo la imagen de ser un partido que luchaba contra esta práctica se ha ido desvaneciendo.

Sin una oposición que ofrezca una alternativa real a los ciudadanos, en especial a los desencantados o críticos con la gestión de Morena, es evidente que el peor enemigo del morenismo está dentro del propio partido.

La imagen de Morena, que prometió ser la antítesis de la corrupción atribuida al PRI y al PAN, y que criticó las políticas económicas y de seguridad previas, se ha visto empañada.